



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXIX || Todos para uno = Julio de 1937 = Uno para todos || Núm. 392

CON EL PROPIO EJEMPLO

La Unión General de Trabajadores de España no ha querido nunca hacer públicas manifestaciones de su diaria labor en beneficio de la causa que defendemos todos los españoles antifascistas, por estimar que el cumplimiento del deber no es un motivo para grandes manifestaciones callejeras ni mucho menos para realizar una política partidista.

La Unión General, desde el momento mismo en que se produjo la subversión militar, ha estado y está en pie y sus hombres atentos al deber, recogiendo como una antena todas las vibraciones del alma popular y procurando plasmarlas en realidades vivas a fin de concretar en hechos positivos las justas ambiciones ideales de los trabajadores.

Pero estamos observando, no sin cierto disgusto, que alguien trata de canalizar, aprovechándose de la solidaridad que nos presta un país hermano, las aguas hacia su molino, y a esto decimos, sencillamente, que no estamos conformes.

La Unión General de Trabajadores, desde el primer día, repetimos, de la subversión militar, no ha tenido más preocupación que la de sumar posibilidades de victoria en favor de la República en peligro.

Para ello hemos movilizizado todos nuestros Sindicatos. Más de un ochenta por ciento de los milicianos QUE DEFENDEN EN LAS TRINCHERAS, CON LAS ARMAS EN LA MANO, LA CAUSA DE NUESTRA REVOLUCION, SON AFILIADOS A LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES.

Nuestra llamada al cumplimiento del deber ha ido más lejos aún. A una indicación hecha por la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, captada en el acto por nuestros amigos, se han enrolado como comisarios políticos en las Brigadas movilizadas la mayor parte de los camaradas dirigentes de nuestros Sindicatos y Federaciones nacionales de industria. Hemos procedido así porque estimábamos y seguimos estimando que el objetivo fundamental a conquistar es la victoria plena del proletariado sobre el fascismo.

Esta ausencia—harto justificada—de camaradas nuestros en la dirección de los Sindicatos ha permitido que llegaran a los puestos directivos otros camaradas, «de cuya buena fe no hemos dudado nunca», pero que una

vez encuadrados en los puestos de mando pretenden que la organización exprese su simpatía por una táctica política determinada.

El hecho en sí tiene extraordinaria gravedad y por ello lo trasladamos a las páginas de nuestro «Boletín».

La Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores conoce esta labor de algunos elementos y públicamente declara QUE NO ESTA DISPUESTA A TOLERARLA EN SILENCIO.

Hoy más que nunca se precisa de la máxima solidaridad entre todas aquellas fuerzas políticas y sindicales que luchamos contra el fascio.

NO HA LLEGADO AUN EL INSTANTE DE PODER REALIZAR CADA FRACCION POLITICA O SINDICAL de las que integran el Gobierno de la República una política partidista.

Hay un compromiso de honor voluntariamente contraído por todos, que «es el de ganar la guerra».

Ganemos la guerra primero, y después de la victoria, a construir unidos, mientras nos sea posible, la sociedad del porvenir.

Frenen un poco sus impacencias algunos hombres, porque en vez de favorecer la idea que les da vida espiritual, se exponen a un descalabro del cual no se repondrían jamás.

Medítenlo. Medítenlo y atiendan si les place este consejo leal de la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España.

(Del «Boletín de la Unión General de Trabajadores».)

El delincuente en la U. R. S. S.

Huelga afirmar que, dado el estado de analfabetismo que existía, y no olvidando que el alcohólico era muy corriente en la Rusia zarista, este problema se puede asegurar que era de los más difíciles de solucionar. El porcentaje de los que había necesidad de apartar del contacto con la sociedad era asombroso. No solamente se tenía que atender a su disminución, sino al empleo de medios mucho más humanos que los que existían para su corrección.

En éste como en los demás proble-

mas se dió paso, en primer lugar, a los métodos pedagógicos, pues no podían olvidar que si existen delincuentes hay que buscar el origen en su educación, regateada por el régimen capitalista, con el único fin de prolongar su dominio, que en pueblos donde la educación es avanzada se hace imposible.

La delincuencia ha disminuído en la proporción en que aumenta la cultura de las masas, hasta el extremo de que hoy es caso raro el ratero profesional, por ejemplo, que al cabo de siglos de lucha contra él no ha sido desterrado, ni mucho menos, de ningún país capitalista.

Que existe delincuencia es innegable: pero es tan poca en relación, por ejemplo, con nuestro país, que no vale la pena mencionarla, y la mayoría de los casos obedecen al alcohólico hereditario, y en proporción mayor en aquellos educados en el régimen antiguo.

El sistema de corrección es humanitario en su grado máximo, expresado por la administración de la justicia, verdaderamente popular, hasta la transformación del profesional del robo o del homicidio en perfecto ciudadano.

Los jueces y magistrados son de elección popular, y ésta se realiza por fábricas y talleres; siendo luego necesaria la aprobación por los respectivos Soviets.

Es norma que los que ejercen la acusación sean nombrados en los lugares de trabajo de los delincuentes, y la pena máxima es de diez años. Se mantiene la pena de muerte para los delitos de espionaje; pero en casos verdaderamente justificados. Las penas menores a un año se cumplen en los lugares de trabajo, con la sola condición de pernoctar en los establecimientos penitenciarios.

Existen, y algunas hemos visitado, colonias para corrección donde el penado hace su vida normal, incluso con su compañera e hijos, y que, lo mismo que en las cárceles, ejercen su profesión, si la tienen, con un salario igual al que rige para el liberto. Hay en estas colonias escuelas profesionales, a las que acuden aquellos que al ingresar en ellas no habían ejercido profesión alguna.

En fin, que en este aspecto, como en otros muchos, a pesar de su dificultad, están a la cabeza del mundo.

Antonio ALBA

Junio, 1936.

Declaración desacertada

Pocas veces se habrán esperado las resoluciones de un Comité nacional de nuestra central sindical con el interés, de una parte, y la zozobra, de otra, por la posición que pudiera adoptarse como en el último celebrado.

La índole del asunto que se ventilaba justificaba la expectación producida en los medios políticos y sindicales. Había una incógnita que los representantes de la totalidad obrera de nuestra Unión General de Trabajadores tenían que despejar.

¿Aprobarían éstos el criterio sustentado por la Comisión ejecutiva al ser consultada por el jefe del Estado en la última crisis? Fué tan trascendental la declaración que se hizo por el consultado, que planteó un momento de suma gravedad política; pero la incógnita se despejó marcándose el desacierto de las frases pronunciadas y de la posición que trató de sostenerse.

Del acuerdo nos congratulamos. El evitará en lo sucesivo posibles equivocaciones y él habrá enseñado a quien no tenía necesidad de aprenderlo que para hacer declaraciones de tal envergadura han de ser dictadas de antemano por quien tiene derecho para avalarlas. Y nuestra satisfacción es doble porque la decisión del Comité nacional refleja varias cosas: nuestra serenidad de juicio, nuestra clara visión de la gravedad de los momentos que vivimos y algo muy importante: que nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores no hizo nunca de las personas, por muy grandes que sean sus méritos, ídolos a quienes adorar y rendir pleitesía.

Nada habría ocurrido si la declaración que comentamos hubiera estado más en consonancia con las aspiraciones del momento. «No apoyaremos a ningún Gobierno en el que no esté representada la Unión General de Trabajadores», pudiera haber sido la contestación dada en la consulta. No hubiera quizá colmado los deseos de algunos sectores políticos; pero habría evitado el dar pie para que estos mismos sectores cogieran la figura, el hombre que se señaló o trataba de imponerse para formar Gobierno y lo vapulearan a su antojo.

Porque vapuleo hubo y existió de una forma desconsiderada. El acuerdo del Comité nacional reconociendo el traspies sirvió de punto de arranque hacia una ofensiva personal, y a

nosotros tuvieron que dolernos mucho ciertas palabras pronunciadas en un acto celebrado en Valencia por la compañera que presidía el acto y el camarada que como único orador intervino en el mismo.

Pero, a pesar de esto, convendría que en ciertos sectores la ilusión de haber desplazado a un hombre de la dirección de los destinos del país no fuera demasiado amplia. Para la clase trabajadora de nuestra central sindical sigue siendo el hombre representativo.

Que ha fracasado en política, eso; a pesar de que se nos ha dicho, todavía no lo sabemos con certeza. Para esto nos habría hecho falta escuchar el informe del camarada Caballero; saber qué cosas se dijeron en el transcurso de las seis horas que invirtió en informar al Comité nacional, y sólo entonces podríamos comprender si fracasó o quien tenía el deber de ayudarle hizo lo posible porque fracasara.

Lo mismo una cosa que otra, cuando no se está en el secreto de ciertos hechos, puede admitirse, porque tampoco doy como válida la afirmación que hace pocos días nos hacía cierta compañera que gozó de prestigio entre nosotros hasta hace poco que se marchó de nuestras filas. Los hombres, decía, que dedicaron las atenciones de su vida a la cuestión sindical, fracasan en política al intervenir en ella directamente. Como se ve, la alusión era bien directa; parecía que todos los componentes del sector a quien señalamos con tanta constancia se habían dado la consigna de marcar el fracaso de Caballero.

Por eso, nosotros preguntamos: ¿Existe tal fracaso? Dejemos que las circunstancias permitan a quien puede hacerlo hablar alto y claro. Es muy cómodo acusar cuando al acusado, por circunstancias especiales, no le es dable defenderse. Mientras esto llega, sólo cabe una afirmación: Conformes en que la Unión General de Trabajadores no está vinculada a una persona determinada: los hombres desaparecen y las ideas y los organismos subsisten; pero conformes también en que cuando se trate de que nuestra central sindical haya de estar representada en el Gobierno o donde sea, las figuras representativas serán los hombres no «que hayan nacido antes», sino que nos demostraron a lo largo de su larga historia sindical que fueron los más conscientes, los de más pura trayectoria, los más solventes y capaces.

Menguados andaríamos si tuviéramos que echarnos en brazos de cualquier advenedizo de última hora para que nos represente porque él o su partido puedan chillar más fuerte, creyéndose dueños del mundo, sentirse infalibles en sus actos o con más cara de cemento para escalar puestos.

Un poco más de respeto y no empujemos tan fuerte. La clase obrera puede reaccionar en sendo contrario a como ahora lo ha hecho, y si en estos graves momentos alguien pretendiera jugar a la vieja política, de la que nadie nos queremos acordar, tendría algo grave que sentir.

Hemos demostrado que no precisamos el acicate de nadie para deshacer errores cuando nuestros dirigentes los cometen. Nos bastamos para gobernar nuestra casa. Siempre así lo hicimos. Pero ese informe a que antes aludimos, de conocerle, quizá nos demostraría que a quien trató de gobernar la nuestra le hace falta en la suya poner un poquito de orden.

Antonio GANCEDO

Conferencia dada el día 11 de junio de 1937 por el camarada Comisario de la 3.ª Compañía a los camaradas incorporados al 443.º Batallón de la 111.ª Brigada mixta

Camaradas aragoneses:

Recibid un saludo de este que, sin ser Comisario de vuestras Compañías, a vosotros está unido por la camaradería y por pertenecer al mismo Batallón.

En estas sencillas palabras que os voy a dirigir quisiera yo poder dejar sentado ante vosotros el porqué de esta guerra. Hay algunos que ingenuamente creyeron que la guerra civil era cosa improvisada. A mi entender, esta cruenta guerra que se sostiene en el territorio español data de antes de la revolución del año 1934. Su punto culminante y primordial está en la región asturiana.

En este chispazo de revolución, y de tan cruenta represión, el pueblo, la clase trabajadora, perdió la batalla, pero no la guerra. Como continuación a estos días de represión viene al Poder el tan triste bienio negro.

Después de unas elecciones en el año 1936, el pueblo se impone por el sufragio. Pero la gran burguesía, unida al alto clero, llevados de su soberbia y del poder que sobre el pueblo habían tenido, no podían consentir por ningún precio que el proletariado y la clase media dirigieran los resortes del estado capitalista y feudal, y comenzaron a fraguar la traición, aprovechándose de que en sus manos estaban los mandos militares y todos los medios coercitivos, se sublevaron contra el pueblo, creyendo sería capaz de someterlos fácilmente, como si se tratara de un paseo marcial; pero se equivocaron.

De esta forma es como yo concibo, aunque a grandes rasgos, los motivos y los antecedentes de esta denigrante guerra.

Así, en esta situación, es sumamente interesante saber contra quién luchamos. Y se ve muy claramente. Luchamos contra todas las castas burguesas, contra los que oprimieron a la clase trabajadora, contra los autores del feudalismo autoritario y feroz. Cegados con su poderío, no desarrollaron, no hicieron progresar la industria; tuvieron al pueblo sumido en la ignorancia; la tierra estaba en unas pocas manos de terratenientes, gente la más inculta de Europa.

Jamás creyeron que el pueblo, en sus ansias de liberarse, pudiera desplazarles de su poder absoluto. Junto a ellos estaba el alto clero, y digo esto sin censurar las ideas religiosas de ninguno de vosotros. Como decía bien el gran pensador Just, de Praga (Checoslovaquia), el papa es el anticristo, y los demás jerarcas de la Iglesia son la tiranía y el retroceso de los pueblos, que, aprovechándose del sentimiento religioso de un pueblo y de una doctrina que es todo bondad y humana en su esencia, unieron siempre a los explotadores del pueblo, y apoyaron todos los crímenes que con los niños y mujeres indefensas se han cometido.

Toda esta gente, aprovechándose de la imposición de que en esta época podía hacer uso, enseñó al pueblo a que debía ser sumiso al que le daba un pedazo de pan para sobrelevar su pesada vida.

Así dominó al pueblo; pero ninguna realidad existía, ya que de ser lo contrario, ¿por qué no hicieron una patria de progreso, desarrollo y de gran cultura?

La verdadera religión, la que siente el pueblo, es la que da trabajo a todos, la que se basa en una vida de trabajo, libre de opresión. Y de esta manera, apoyándose en conceptos completamente contrarios a la naturaleza humana, quisieron imponerse.

Nosotros, los más, los que hemos sufrido el peso de esta vida feudal, luchamos por tener derecho a vivir, a trabajar y a que no se nos presente el trabajo como una limosna denigrante y ridícula. Trabajamos y buscamos el dulce cauce de la enseñanza y de la cultura, viendo claramente que no existe motivo para apartarnos de los que, aprovechándose de una división de clases, eran los únicos que podían escalar el mundo de la cultura y los que podían vivir en los instructivos ambientes de las Universidades.

Luchamos por que la tierra sea de todos los que en ella habitan. Respetamos la pequeña propiedad. Por que esas grandes posesiones en manos de terratenientes pasen a ser socializadas. Queremos

una sociedad perfecta, desarrollada, con una cultura fuerte y de una vida libre y mejor.

Hoy se ve España invadida por italianos y alemanes, cosa que han hecho por saber que se trataba de una patria rica. Vinieron para aprovecharse de sus materias primas, de sus minas de cobre, hierro, mercurio, etc. Y con estos precedentes, unidos a los traidores, invaden nuestra patria, enfrentándose, como tantas veces ha ocurrido en la Historia, con los que saben sostener muy alta la bandera.

Esta fase que hoy vivimos puede compararse, camaradas aragoneses, con aquella que vivió nuestra patria hacia el año 1907, en que Napoleón, sin esperar las decisiones de Fontainebleau, invadió España, creyendo dominarla en poco tiempo. Las ideas imperialistas de Napoleón fueron a estrellarse contra el pueblo español, que, como hoy, supo detener el paso del invasor; pues en aquella época, en Madrid, en los funestos primeros días de mayo de 1808, se vieron epopeyas guerreras que jamás se borrarán de la Historia.

En Zaragoza, en el fuerte cerco a la ciudad, el entusiasmo, la valentía y el sacrificio de un pueblo derrotaron al invasor.

Hoy, en las tareas guerreras que vivimos, vemos renacer también héroes, como en aquellos días fueron el célebre Perill y Manuela Sancho, jóvenes que, frente a la lucha, jamás borraron la sonrisa de sus rostros. Unidos a un grupo de campesinos, desnudos y descalzos, contestaban a los franceses, al proponerles que se entregasen y les vestirían: «No sabemos rendirnos. Nuestra carne sólo se cubre de gloria.»

Los aragoneses, saltando por entre los cadáveres, manifestaron su coraje y valentía derrotando al invasor.

De esta forma marcaron los españoles fechas imborrables en la historia, y hoy, agrupados por un mismo sentir, por un mismo ideal, formamos un Ejército potente, disciplinado, fuerte, que derrotará al invasor.

En este nuevo Ejército formado por el pueblo ha de prevalecer siempre la acción a la palabra, ya que la acción es la que abre los horizontes en la vida.

Para luchar no basta con empuñar el fusil. Para disparar se necesita una moral de guerra, una moral por la que todo hombre ha de ajustarse incondicionalmente a la realidad, actuando más y hablando menos. Esta es la moral.

Como dijo el gran Matteotti, socialista italiano, asesinado por Mussolini: «Los pueblos, para vencer, tienen que poner por encima de las pequeñeces y personalismos el bienestar de un pueblo y la libertad de las generaciones que le sucedan.»

Hemos de formar una sociedad nueva, que goce de libertad y que no sea por más tiempo sometida a los explotadores.

Y todos juntos lucharemos incansablemente hasta conseguir el triunfo de la victoria.

¡Salud, camaradas!

Silvino RUIZ
(Asociado nuestro)

Suscripciones y donativos a su destino

	Pesetas.
Total de las cantidades entregadas anteriormente para diversos destinos.....	11.557,40
Primera entrega en el Banco de España por el día de jornal del 14 de abril (2.252 compañeros)	23.653,35
Total.....	35.210,75

Los justificantes obran en Contaduría.

NOTA. El cumplimiento de este deber continúa en vigor para todos aquellos compañeros que no han enviado su aportación.

Igualmente se hace saber que esta So-

LA UNIDAD

«Acordaos de que los que vengan de las trincheras nos pedirán cuenta de ella.»

Exacto. Los que vengan de las trincheras, donde en la acción la unidad es un hecho desde hace muchos meses, nos pedirán cuenta de nuestra actuación en la retaguardia, donde no todos trabajamos con el mismo sincero interés por la unidad.

Los Sindicatos, en los que militan camaradas activos siempre dispuestos a la lucha, han dado y siguen dando sus mejores vidas para la defensa de la causa del proletariado, de todos los que somos proletarios, y en esta gran lucha los afines nunca pueden ser extraños, sino que, por el contrario, su propia afinidad, refrendada por el bautismo común de la sangre, los hermana, con la sola diferencia de los años: hermanos mayores y hermanos menores; pero nunca extraños.

Dentro del marxismo español y de sus viejas escuelas, en los Sindicatos fueron los primeros maestros socialistas quienes inculcaron a las masas las máximas de Marx; pero otro partido marxista, más joven, como hermano menor precisamente, también toma su parte activa en la gran tarea de enseñar; mas no como advenedizo, sino únicamente como hermano nacido después.

La fecha del nacimiento ni es culpa ni es delito. El falso derecho del primogénito pasó a la Historia. Los hermanos deben ser iguales ante la ley, ya que precisamente esa protección absurda al «hereu» constituye el crimen mayor contra la democracia. En los Sindicatos el primogénito no puede ser más que el hermano mayor entre todos; pero nunca el heredero único de Marx. Comparte su herencia; pero no la recibe él solo.

El hermano joven no es un advenedizo. Podrá serlo el pagano convertido; pero éste también ha acudido a engrosar la familia del primogénito lo mismo que la del hermano joven.

Querer sostener a todo trance la hegemonía y la primacía de dirección del movimiento sindical de Madrid, a despecho de la sincera y leal colaboración del hermano joven, no encaja precisamente en los postulados democráticos del Maestro. Y entre los hermanos que han de venir a pedirnos cuenta desde la trinchera son muchos, muchos, los que vendrán a exigir su parte de herencia al primogénito, si éste se ha empeñado en aferrarse a esa ley absurda, nacida de la autocracia absurda y cruel, aunque serán menos, porque son también mayoría entre los que caen.

Unidad, sí; pero entre todos los verdaderos marxistas. Unidad en el bloque. Unidad en la dirección. Unidad en la acción. Sin cerrar el paso a la juventud, al fin y al cabo alimentada del mismo pecho.

M. OCHAITA

ciudad tiene cerca de SEIS MIL compañeros en las diferentes unidades y cuerpos que luchan por nuestra causa, y si bien es verdad que directamente no han hecho su aportación a ésta, no es menos cierto que tenemos la plena seguridad de que allá en los lugares donde se encuentran habrán sabido cumplir como lo que son: como buenos camaradas.

A unos y a otros, un saludo cordial.

LA JUNTA DIRECTIVA

LA VOZ DE LOS FRENTEROS

Unidad y disciplina

Yo quisiera que todos los españoles sintiesen correr la sangre en sus venas y que a impulso de ésta oyese una voz interior que les dictase un puesto de alerta en esta campaña por que atravesamos, para honra y gloria de nuestra poderosa e inquebrantable nación española.

¡Españoles todos! En mi larga estancia en campaña la única consigna que me anima es la siguiente: Disciplina y unidad en la lucha. Ahora más que nunca, nuestro Ejército, ya formado, debe atenerse al cumplimiento de esta consigna, que nos proporcionó héroes, nos da victorias y nos recompensará con una España nueva, grande y única, en la que el trabajador no sea explotado y el explotador trabaje.

¡Trabajadores! Unámonos en estrecho abrazo y arrojémonos sobre las trincheras enemigas con tal ímpetu arrollador que destruya hasta la más íntima fibra del dragón fascista que nos atormentaba. Hoy ya estamos libres, y por estarlo podemos gritar: ¡Viva el Ejército del Frente popular!

Isidro HERNANDEZ

1.º Batallón de Zapadores, 32.ª Brigada

Para los analfabetos

En la lucha que hoy España sostiene una de las primeras cosas que se ventilan es que no exista en la España libre ni un analfabeto. De esta manera también se gana la guerra, pues no sólo con el fusil se gana ésta, sino también con los libros, ya que es una de las cosas que más daño hace al fascismo.

Sabiendo leer se sabe derrotar al enemigo. ¿Qué sería de un enlace si no supiera leer? Ellos, que son los que llevan los partes de un puesto a otro, en más de una ocasión han salvado de la muerte a nuestros hermanos.

Hay compañeros para quienes estos consejos son inútiles, pues muchos dicen: «¡A mi edad y querer enseñarme a escribir, cuando ni mis padres han podido meterme en la escuela!» Ahora pregunto yo: ¿Es que entonces teníamos escuelas suficientes? Las pocas que había eran para enseñar a los hijos del señoritismo. El pobre no tenía derecho a saber. ¿Con qué fin? Con el de, según nuestros padres, ser esclavos del trabajo y del hambre, pues sabiendo tanto como los hijos del capitalista no podríamos ser ni explotados ni maltratados. ¿Por qué? Sencillamente, porque sabríamos hacer lo que aquéllos. Seríamos ingenieros, médicos, arquitectos, y ellos no podrían desahogar su rabia con nosotros. De esta manera estaríamos capacitados para dirigir una oficina, un taller o una fábrica, y hacer ver que también los hijos de la miseria saben defender un puesto de responsabilidad.

En la lucha que hay en España estamos luchando para quitar la esclavitud y poner cultura, trabajo y libertad. Todos los explotados debemos unirnos y enseñarnos los unos a los otros todo lo que sepamos.

Para eso, camaradas, el Ejército popular tiene una de las mejores y más acertadas ideas: que cada Batallón o Compañía tenga su Hogar del Soldado, para que aquel compañero que no sepa leer ni escribir y quiera entrar en la España nueva que se está forjando a fuerza de sangre de todos nuestros hermanos, vaya a aprender a su Hogar, que ponga el mayor cariño en aprender, y verá él por sí mismo qué alegría tan grande es saber leer y escribir.

¡Camaradas analfabetos! Todos a forjar una España nueva en todo y por todo.

Rafael PEREZ

Sargento de la 29.ª Brigada de Zapadores

Collado Mediano.

Hembras

Hay mujeres, compañeras, mejor dicho, que se portan en la lucha contra el fascismo como debe portarse toda descendiente de aquellas heroínas del Dos de Mayo de 1808. Saben que de ellas dependen, la mayoría de las veces, el valor y el sacrificio de un buen porcentaje de los milicianos que luchan en las trincheras.

Ellas, con sus palabras sencillas y animosas, haciendo comparaciones con otros compañeros que hicieron tal o cual hazaña en el frente, dan a éstos tal estímulo de fortaleza a su conciencia de clase, que se multiplican a sí mismos y su solo deseo es poder demostrar a la que de momento pareció que dudaba de ellos que también son dignos de llamarse luchadores por la causa.

Pero no es así la mujer «hembra», aquella que, sin prestar ningún servicio práctico en la retaguardia, ni siquiera el de cuidar a sus hijos, porque no los tiene, aconseja a su queridísimo compañero que tenga cuidado con las balas, que no haga ninguna hazaña comprometida, que se esconda cuando vea el peligro, «porque el asunto, pequeño mío, es salvar la pelleja».

—Mira — le dice —, en cuanto puedas, te sometes a un reconocimiento médico, porque tú dirás lo que quieras, pero yo te encuentro muy desmejorado. Otros hay que están mejor que tú y no van. Además, no hay que ser tan tonto, porque el de la Fulanita bien que se las ha buscado, y otros muchos. Pero, claro, tú, como eres tonto, te dejarás matar como un guñapo. ¡Y luego tanto tiempo sin poder abrazarte, sin tenerte a mi lado para gozar de tus caricias! ¡Si vieras las noches tan horribles que paso sin ti! Mira, no te vayas. ¿No ves que te deseo, que no puedo vivir sin ti?

Y aquel hombre, que el día antes lo era, al siguiente duda, y su cabeza es un volcán de contradicciones. Vaga su mente atormentada por mil obligaciones: el frente, el porvenir, el deber de proletario... ¡La hembra! Cae la tarde, y la razón, despejada, va tomando caracteres equilibrados; pero la hembra, en acecho, lo acaba de destruir en otra noche pasional y lujuriosa. Y al otro día, un enfermo más, y a la retaguardia.

¡Qué diferencia de aquellas compañeras que antes de ser hembras parecen exigir, con cierta mezcla de dolor, amor y deber en los momentos actuales, cuál ha sido su obra en el frente!

El va relatando con sencillez varias de sus obligaciones que como miliciano tiene que realizar y ha realizado: inutilizar un tanque, hacer prisioneros a los mercenarios del odiado Hitler, llegar al cuerpo a cuerpo con los repugnantes forajidos de la civilización, y prometiéndola mejorar su actuación cuando de nuevo vuelva al frente, después de su breve y merecido descanso.

—Mira — dice —, esta pequeña herida me la hizo un vil gusano de ellos.

Ella le escucha atenta, besa su herida y, satisfecha por tener un hombre, entonces aparece la hembra; pero la hembra que supo cumplir con su deber antes de serlo, alentando a su compañero para seguir luchando como hasta ahora lo hizo, y dulcemente, como capullo en flor que de un suelo a la aurora abre sus pétalos perfumados a la Naturaleza, se entrega a él. Y el placer del momento es todo alegría, es todo salud, es todo conciencia.

Contraste de la hembra-lujuria: todo enfermedad, todo bajeza, todo cobardía.

Domingo VELASCO

Colmenarejo.

Madrid desde los parapetos

¡Madrid! En la pesadumbre de esta mañana de primavera y desde este monte cuajado de tomillos y flores silvestres, yo te admiro. Te veo muy pequeño, a la vez que grande y magnífico. Lejano, pero muy cerca; tan cerca, que tu visión me inunda el corazón y los sentidos.

¡Madrid! Once meses de guerra, y siete sin pisar tus calles, sin respirar tu ambiente, sin sentir dentro de mí esa emoción que antes sentía de vivir en el pueblo que me vio nacer. Mas no importa. No te olvido. Siempre que puedo pregunto por ti. Con la misma misión guerrera de estar defendiéndote de las águilas fascistas, que, crueles y sangrientas, intentan apoderarse de ti para someternos a la esclavitud y disfrutar de tus frutos; pero tú, Madrid sufrido, dices con orgullo: «¡No pasarán! ¡No pasarán!»

Tus casas, destruidas; árboles mutilados; luto en los ojos de tus mujeres. Mas, a pesar de todo eso, sé que eres el mismo de siempre: sencillo, heroico, abnegado; pero no olvidarás que tienes a nuestro padre Miaja, que nos dirige, nos da aliento y nos anima sólo con ver su gesta de buen español.

¡Madrid, no temas! El mundo proletario está contigo y tus hijos en las trincheras te defienden, ofreciendo diariamente su sangre plena de juventud, bajo la bandera del Frente popular, que nos ha de guiar hasta la victoria definitiva.

R. P. DE VIVAR

Zapadores-Minadores

Sin mirar atrás

Los antifascistas que en estos momentos estamos en las trincheras y en los parapetos no tenemos nada más que pensar en luchar por conseguir la libertad y al mismo tiempo ganar la guerra.

No debemos mirar atrás y pararnos en las rencillas que existen entre unos y otros que están interesados en que la unión de todos los trabajadores manuales, intelectuales y campesinos no sea una realidad. Nuestro papel es hacerles ver que los que estamos en las trincheras sabemos lo que esto significa para todos los antifascistas de España y del proletariado mundial: es defender nuestras libertades para ser libres de la tiranía fascista.

A los de retaguardia, si son antifascistas y piensan en estos momentos en la vida que nos esperaría por no poner el calor que exigen las circunstancias, serán ellos los responsables del mañana, a los que por no haber sabido cumplir con su deber de verdaderos antifascistas nosotros les pediremos cuenta. Porque he de manifestar que en las trincheras no hay comunistas, ni socialistas, ni anarquistas, ni sindicalistas, ni republicanos. En estos momentos todos somos antifascistas, que sabemos lo que nos jugamos como explotados que hemos sido y hermanos de clase que somos, sin mirar el matiz político a que pertenecemos ninguno, nada más que mirando el camino de la victoria.

Hasta que veamos el fin de esta cruenta guerra no debemos, camaradas, pensar en rencillas tan inicuas como las que la retaguardia nos trae en algunos momentos. Así lo exigimos nosotros de la retaguardia. Que nos sigan en este pequeño ejemplo. Lo dicen los combatientes que están dando su vida en las trincheras para el día de mañana poder modificar nuestra libertad de España.

Nosotros os decimos, camaradas, que portándoos bien en la retaguardia y dando un pequeño ejemplo estará favorecido el Gobierno del Frente popular.

A. MARTIN

2.º Batallón, 33.ª Brigada

Con imparcialidad

Camaradas: Por medio de nuestro querido periódico EL TRABAJO, me dirijo a vosotros con palabras un poco rudas, porque mi poca capacidad no da más de sí; pero hay que capacitarse para en un día no lejano enarbolar la bandera de la democracia en la cumbre más alta de Europa.

En distintas ocasiones he observado las discusiones que surgen entre camaradas que luchan por la misma causa, pero que sienten distinto matiz político. En estos momentos no conducen a otra cosa más que a crear discrepancias entre nosotros mismos, que todo hombre que siente un ideal no debe consentir que ocurra entre camaradas que luchan por el mismo fin, que es el fin de todos los trabajadores.

Ahora bien: el tiempo que ha-

yamos de perder en polémicas debemos emplearlo en capacitarnos para lograr cuanto antes el triunfo definitivo, y para ello hemos de estar unidos, sin distinción de matiz político o sindical, porque hay una frase que dice: «La unión es fuerza.»

Todos sabemos que la guerra intervencionista de España ha repercutido de tal forma en el proletariado internacional, que ninguna nación europea es ajena a las incidencias de esta lucha. El resultado de ésta será una República netamente democrática de trabajadores, y para llegar a esto, después del triunfo sobre el fascismo, hemos de tener una capacidad para llegar a la creación del régimen social que todos ansiamos, sustituto del régimen capitalista que durante tantos años ha imperado en España.

De no demostrar ésta gran capacidad, acompañada de una energía grande, volverán a aparecer las garras que aún quedan escondidas en nuestro territorio, pero que están al acecho para clavarlas de nuevo en el corazón de lo que tanta sangre nos está costando.

Así, pues, camaradas, ojo avizor, que las debilidades que ahora suframos podemos pagarlas caras en el futuro.

Francisco BLAS

1.º Batallón, 27.ª Brigada

Dinamita en la Sierra

¡Ya despertó de su monotonía el frente de la Sierra! El Alto del León, siempre inactivo, se ha convertido en lo que fué en los primeros días de la insurrección fascista: frente de milicias, que sin organización, sin disciplina y sin táctica militar, solamente con la bravura de que el pueblo español ha dotado a sus hijos, supieron mantener a raya a quienes quisieron convertir a España en un pueblo de esclavos.

Los hechos históricos, las páginas gloriosas que entonces se escribieron, se repiten hoy, aunque en distinta forma y con no menos heroicidad que antes.

Nuestro Ejército, hoy bien constituido y disciplinado, toma la ofensiva en este sector con el alma henchida de alegría, con la fe puesta en el triunfo, ese triunfo que tanto ansiamos, porque en él van nuestras libertades.

No hace mucho os decía desde estas mismas columnas que estábamos ansiosos de saltar los parapetos, que nuestro mayor orgullo era igualar a los combatientes de otros frentes, clavando nuestra bandera en el último confín castellano. Ha llegado ese momento, y todos, absolutamente todos, hemos puesto en juego nuestros nervios adormecidos por la inactividad; todos nos hemos lanzado como una tromba al ataque, con el ímpetu del huracán.

Los guardabosques, concepto en que antes se nos tenía, han sabido, saben y sabrán, al igual que los demás camaradas que luchan en otros frentes, llevar su ofensiva

adelante. Aunque bien pertrechado en armamento y hombres, el enemigo pierde terreno más aprisa que él quisiera. Sus trincheras, fortificadas durante nueve meses, van pasando a nuestro poder, en unión del armamento que deja en su precipitada huida.

Su resistencia es tenaz. Su deseo de mantenerse en sus posiciones es nulo. Nuestro empuje arrollador todo lo conquista, todo lo aplasta. El alud del pueblo camina hacia Segovia a pasos de gigante. No hay fuerza que lo detenga. Nuestros mandos saben coordinar sus tácticas de ataque. Los soldados saben cumplir éstas con orgullo. En nuestros corazones juveniles, curtidos en la experiencia de la guerra, se ve el deseo de ir más allá, adonde los mandos indican. Estos a duras penas pueden contenernos. Nosotros quisiéramos ir más de prisa; pero ante las razones de nuestros jefes y comisarios, contenemos nuestros nervios para no malograr la ofensiva tan brillantemente empezada.

¿Y los nuevos reclutas? De éstos he de decir que en unión de nosotros, los veteranos, han respondido en todo como verdaderos antifascistas. Su heroísmo es tan grande en todo momento, que no quedan a la zaga de ningún veterano. Estos camaradas, que trajeron un precedente de emboscados, han demostrado que, aunque nuevos, saben cómo se debe luchar y por qué luchan. Saben como nosotros los veteranos que en esta guerra nos jugamos la última carta; que si ésta se perdiera, cosa que no puede ser, porque nuestra razón es el arma más poderosa, España quedaría convertida en una colonia más de Hitler y Mussolini, convirtiéndolos a sus hijos en esclavos, sometidos a las grandes jornadas de trabajo, jornales de hambre y campos de concentraciones. Esto lo saben ellos y lo sabemos nosotros. Por eso, unidos y compenetrados en estrecha camaradería, marchamos hacia la victoria; mejor dicho, la victoria es nuestra desde los primeros momentos. Muchos han sido los que trataron y tratan de entorpecer ésta; pero de nada les ha servido ni les servirá. España, máxime con el esfuerzo de sus hijos, romperá todas las trabas que en su camino ponga el fascismo español e internacional.

Miles de moros, antes; legionarios, alemanes e italianos, después, han dejado sus vidas en una patria que no es la suya. No es suya ni lo será nunca. Para eso estamos nosotros: para no dejar que nos la roben esos jefes traidores que no dudan, ante su impotencia, en venderla a los monstruos Hitler y Mussolini a cambio de una ayuda que tan funesta les está saliendo.

En pie, pues, camaradas. En la Sierra rugen el cañón y la dinamita. Nuestras escuadrillas bombardean con eficacia los objetivos del enemigo y la infantería y demás cumplen su cometido a maravilla. Que en todos los frentes se haga lo mismo. Empecemos ya una ofensiva general, en la que de una vez para siempre quede aplastada esa víbora sedienta de sangre que es el fascismo.

Todos, reclutas y veteranos, a un mismo impulso, hacia adelante. No dejemos que por más tiempo estos enemigos del proletariado ocasionen más víctimas en mujeres, ni-

ños y ancianos con sus bombardeos criminales. Que los que aún gimen bajo el terror fascista sean cuanto antes libertados de sus garras.

¡Adelante, camaradas reclutas! ¡Adelante todos! Nosotros no os reprochamos vuestra tardanza en venir a nuestras filas. Al contrario, admiramos vuestro comportamiento y heroísmo y os queremos como hermanos de clase que sois.

Pablo MUÑOZ JIMENEZ

29.ª Brigada

Guadarrama.

España defenderá su independencia

La fuerza pujante de nuestro Ejército, que derrotó a los italianos en Guadalajara, en el Sur y en Euzkadi, y que inicia una brillante ofensiva en la Sierra, desconcierta y preocupa grandemente al enemigo. Hitler y Mussolini se dan perfecta cuenta, y cada día más, de que España no es Abisinia y que nuestro pueblo defiende su independencia con un espíritu abnegado.

Pero los dictadores de Italia y Alemania, los inventores de la política, del hecho consumado, están acostumbrados a efectuar golpes que impresionan y que asustan al Mundo. En España, a cada fracaso en los frentes contestan con una acción criminal, asesinando mujeres y niños, creyendo desmoralizar a nuestra retaguardia.

Una vez más se han equivocado; en España no existe un Gobierno sugestionable por la política de provocación fascista y empeñado en desarrollar una política contraria a los deseos del pueblo, como sucede en algunos países democráticos; en Valencia hay un Gobierno que responde ampliamente a los deseos de la masa antifascista española y fuertemente decididos a organizar la victoria definitiva sobre el fascismo.

El criminal bombardeo de Almería, en vez de desmoralizar a nuestra retaguardia, sirvió para estrechar los lazos entre todos los antifascistas alrededor de nuestro Gobierno del Frente popular.

Podemos, pues, camaradas, mirar al porvenir con espíritu optimista a pesar de que en Ginebra se intente, como de costumbre, orientar la política hacia la capitulación frente a las provocaciones de los dos «gangsters». Si al lado de esto en los frentes se ataca a las hordas mercenarias al servicio del fascismo internacional, nuestra victoria definitiva llegará rápidamente; así contestamos a Hitler y Mussolini, y así contesta la España antifascista a los provocadores de la guerra. Todos unidos, camaradas, alrededor de nuestro Gobierno y con un solo objetivo: EL DE GANAR LA GUERRA.

M. CAYUELA

Hita.

Política grosera

No es de ahora esta política grosera y poco clara de algunas potencias de Europa.

La guerra de 1914 produjo un pánico tan grande en las democracias occidentales, que no son de extrañar las concesiones por que pasan en la actualidad. La guerra

siempre ha sido terrible en todos sus aspectos, monstruosa y todo lo que se quiera, máxime por el íntimo convencimiento que de su propia maldad ha llegado a tener la presente generación. Comulgamos con los que piensan de tal manera; pero consideramos también que más espantoso aún que la propia guerra es la esclavitud, el obscurantismo con que quieren amordazar a Europa. El pueblo europeo, mejor dicho, la clase dirigente culpable de la actual situación es Inglaterra. Aislada del continente por la geografía, protegida por poderosa escuadra y ahita de colonias, que no impiden la miseria de su pueblo, Inglaterra hubiese deseado la estabilización de las cosas como hasta ahora. Esto es imposible, y hago esta afirmación porque todos vemos el panorama trágico de nuestras propias vidas.

El hambre y la miseria se adueñan de los pueblos. Ya no es sólo la desproporción entre capital y trabajo, sino el egoísmo, llevado hasta la ferocidad de unos pocos.

Cuando en Rusia triunfó el Socialismo el año 1917, no despertó grandes odios, porque los sabihondos de la política utópica llevaron a la práctica un nuevo sistema económico, conocido hasta ese momento por referencias teóricas; pero cuando años más tarde vieron que no sólo no se rendía, como ellos creyeron, sino que triunfaba de las ruinas que la rodeaban, empezó la intensa propaganda que conocemos y los preparativos para impedir la expansión de ésta.

Ante las nuevas conquistas de la clase trabajadora, ante las masas cada vez mayores del proletariado, que pedían justicia y equidad mirándose en el triunfo creador de la U. R. S. S., los regímenes burgueses sintieron la necesidad de defenderse, de crear una fuerza que se pusiera cada vez más numerosa del proletariado mundial. Pero que era tarde; por todo el mundo los pueblos se alzaban exigiendo unos derechos a los que eran acreedores por su propia condición humana. No debe, pues, extrañarnos lo que ocurre en nuestra guerra. Los países fascistas no solamente intervienen movilizándose unidades de sus ejércitos, sino que también parte de sus escuadras bombardean nuestras costas, y, sin embargo, ante el hecho plenamente demostrativo de esta agresión injustificada, las democracias permanecen indiferentes.

La rubia Albión, que en 1914 no pudo consentir la invasión de Bélgica por los alemanes, mira indiferente la nuestra. No esperemos, pues, nada de Inglaterra. Para ella, ni comunismo, ni fascismo, ni Socialismo. Su satisfacción mayor es el estancamiento de las cosas en su estado presente. Querer la continuación de cosas viejas en pensamientos nuevos es imposible. El movimiento, la revolución es la fuente creadora de más amplios horizontes de la libertad.

José HERNANDEZ

30.ª Brigada, 118.º Batallón

Conviene al poderoso para los humildes ser piadoso. Tal vez se puede ver necesitado del auxilio de aquel más desdichado.

Aparta tu amistad de la persona que si te ve en el riesgo o en decadencia, te abandona.

PIONEROS

No dudes más, pionero:
coge en tu mano un fusil.
Las hordas de un malnacido
quieren entrar en Madrid.
¿Que aún eres niño? No importa.
Se nace para morir.
Más vale morir de joven,
que con oprobio vivir.

Germanos, gentes de Italia,
lusos y moros del Rif,
están asolando España
del uno al otro confín.

De norte a sur, de este a oeste,
se oye la voz del clarín,
y los cañones retumban
con espantoso crujir.

Padres, hermanos..., ya todos
se han ido para la lid;
ya en nuestras calles no queda
gente que pueda refirir.

Si ellos sucumben, ¿qué hacemos?
¿Dejar que pasen aquí?
No dudes más, pionero:
la patria lo manda así.

Balcones, árboles..., todo;
cada esquina o adoquín,
nos sirva a todos de escudo
para apoyar un fusil.

Las aguas del Manzanares
teñidas van de carmín,
teñidas de rojo sangre
de los que han muerto en la lid.

Los campos que ellas fecundan,
¡qué rojos van a lucir
cuando los trigos maduren
tras de las lluvias de abril!

Lo que se siembra, eso sale.
Si se sembró sangre allí,
saldrán amapolas bellas,
de pétalos carmesí.

Germanos, gentes de Italia,
lusos y moros del Rif,
los que en España han entrado,
quieren entrar en Madrid.

«¡No pasarán!» ¡Que no pasen!
Para eso estamos aquí
hombres y niños, que todos
nacemos para morir.

Suenan clarines de España
con bélico retintín,
y los tambores de Iberia,
con fragoroso batir.

Banderas abren sus alas
— ¡oh, el estandarte del Cid! —,
y piafan recios caballos,
tendida al viento la crin.

La guerra se entró en España
como un venenoso áspid:
a la rastra y entre las sombras.
Fue Franco, el traidor más vil.

¡Oh pionero, pionero!
Que tu entusiasmo infantil
sea la chispa que encienda
la bala de tu fusil.

Y si es que mueres, entonces,
llorando todos por ti,
te brindaremos la ofrenda
de un verso rojo y civil.

Tan rojo como esas flores
de pétalos carmesí
que habrá en los campos de España
tras de las lluvias de abril.

José CATALA FERNANDEZ
Pionero

La unidad se abre paso

La unidad es uno de los temas que más preocupa a todos los sectores del proletariado. Cuando se inicia un paso hacia la unidad observamos con verdadera satisfacción que éste es seguido con la máxima atención por todos los trabajadores. Para el proletariado todos los actos conducentes a la unidad son tan importantes como las batallas que en los frentes se ganan al enemigo, ya que es consigna fundamental de nuestra guerra contra el fascismo que la unidad es la garantía del triunfo de la causa antifascista.

En la lucha por la unidad, a cada rama de profesión que compone un Sindicato le corresponde realizar una labor práctica determinada en el camino de la unidad de las fuerzas obreras, y a nosotros los albañiles, los militantes de la Sociedad El Trabajo, nos correspondía un puesto de importancia en esa lucha, y al cubrirlo hemos visto cuál era nuestra responsa-

bilidad, y hoy podemos decir que a todos nos anima el fortalecimiento y el engrandecimiento de nuestra Sociedad, porque comprendemos que en la medida que realicemos este trabajo fortalecemos la política del Frente popular, ayudando al Gobierno a ganar la guerra.

Siguiendo la norma anteriormente expuesta, los Grupos de Oposición Sindical Revolucionaria y Sindical Socialista de Albañiles hemos llegado a una coincidencia efectiva, creando el Comité de enlace que ha de llevar a la práctica los acuerdos que han servido de base para su constitución.

Entre los acuerdos que hemos de destacar por su importancia figura el de comprometerse el Comité de enlace a velar por que los afiliados a ambos Grupos cumplan estos acuerdos y laboren conjuntamente para so-

lucionar todos los problemas que surjan en la Sociedad, sin que por ello pierdan dichos Grupos su propia autonomía, en tanto se llegase a la fusión de ellos.

Este es un exponente claro de cómo se debe realizar una verdadera política de unidad, y los compañeros de la Sociedad de Albañiles El Trabajo emplazan a todos los obreros del ramo de la edificación a seguirnos y a llevar a cabo la unión en sus respectivos Grupos, y al propio tiempo a todos los trabajadores en general a que a su vez también lo hagan, con lo que habremos ganado una de las batallas más decisivas al fascismo. De esta manera aceleraremos su total aniquilamiento.

Por los dos Grupos sindicales, el de Oposición Sindical Revolucionaria y el Sindical Socialista,

El Comité de enlace.

Hoy más que nunca, reforcemos el Frente popular

Todo el pueblo laborioso ha guardado una confianza ilimitada en la capacidad del Frente popular, que indefectiblemente había de ser el que diera solución a la crisis. Nosotros, los militantes de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, ¿qué debemos hacer para que nuestra labor responda en todo momento a la situación? Nuestra organización siempre ha sabido responder y en ella ha encontrado el Gobierno una gran ayuda en cuantas disposiciones ha adoptado, y los hechos de todos sus militantes lo demuestran. Unos con el fusil y otros con el pico y la pala, para abrir una red de trincheras que hiciera inexpugnable el paso al fascismo y protegieran a nuestros soldados. La cifra de caídos dice bien claramente la conducta de todos nuestros compañeros.

Lo dice también la depuración emprendida en nuestro Sindicato contra los provocadores y los elementos que, amparados en un carnet, perjudicaban a la retaguardia y a la organización.

Hechos recientes ocurridos en Cataluña nos demuestran de una manera clara cómo nuestros enemigos se introducen en nuestras propias organizaciones, incluso llegando a tener altos cargos, respaldándose en ellos para mejor servir los intereses del fascismo a quien representan, y que cierta prensa hace labor para romper el Frente popular, queriendo presentarlo

como enemigo de la revolución y contrario a las masas populares. En esta campaña hemos visto cómo los elementos del P. O. U. M. eran y son los principales instigadores y responsables de los sucesos de Cataluña, tratando de crear situaciones difíciles para ayudar de esta manera a los planes del enemigo, y nosotros hemos de responder de una manera enérgica a estas maniobras.

Nuestra Federación Nacional de la Edificación ha respondido como las circunstancias y la situación exigían. Ella ha marcado la pauta que nosotros, como Sección, debemos seguir e imitar, ayudando de una manera enérgica a todos los organismos de la Unión General de Trabajadores, por todos los medios a nuestro alcance, a reforzar al Frente popular y al Gobierno que lo representa y que ha de conducirnos a la victoria.

Todo aquel que no apoye de una manera decidida al Gobierno del Frente popular hemos de considerarlo como enemigo de los trabajadores y de nuestra victoria.

Tenemos la seguridad de que de nuestra organización han de salir instrucciones encaminadas a apoyar con todas nuestras fuerzas al Frente popular, al Gobierno.

Hoy más que nunca, apoyo al Frente popular, apoyo al Gobierno.

Jesús PEREZ LOPEZ

Del inmenso Madrid

II

No creo que exista ningún conocedor de este inmenso «Madrid» que me discuta o contradiga que en él está reconcentrada toda «España» y que siempre brilló, brilla y brillará el «Sol».

Para demostrarlo, ruego que se me permita el «Siete de Julio» acercarme a la «Sombrerería» para adquirir un «Sombbrero», pues la tarea ha de resultar harto penosa, lo mismo si encaminamos nuestros pasos en dirección a «Canarias» que si nos dirigimos a «Coruña», pasando por «Castilla».

Declaro con sinceridad que este proyecto no termina de llenar mis aspiraciones; pero, en fin, aun cuando «Zamora» no se ganó en una hora, pondremos de nuestra parte cuanto a nuestro alcance esté, y con algunas «Provisiones» y un poquito de «Valdepeñas», emprendemos la marcha

por «Fuencarral» para aconsejar a los de «Burgos» que dejen de ser gansos e idiotas, pues a codazos nos abriremos paso, porque precisamos dar un abrazo a nuestros hermanos de «Oviedo» y «Vizcaya» e invitarles con la rica «Fresa» de «Aranjuez».

La segunda visita que efectuaremos será en dirección a «Valencia», pasando por «Alcalá», y sin molestarlos en nada la pequeña desviación que existe, visitaremos «Guadalajara» para contemplar con regocijo los efectos producidos por una tormenta de arena...

Ya en la hospitalaria capital levantina, donde «ni están todos los que son, ni son todos los que están», diremos a algunos: «¡Salud, camaradas!», y, en cambio, a otros merecían decirles que estaban mejor en «Cartagena» o en «Chinchilla»..., de veraneo.

Intentaremos ver si de un salto podemos burlar las tranquilas olas del Mediterráneo, aun cuando para ello

Entre naranjos

Valencia, bella y florida;
la de las frutas jugosas,
de las mujeres hermosas
(por granujas preferidas).

En tu vida legendaria,
vida ejemplar y gloriosa,
siempre fuiste generosa,
mostrándote hospitalaria.

Tus limpias calles asaltan
(¡cuidado, hermosa Valencia,
ten menos condescendencia!)
los bribones, que no faltan.

Y los cucos que existían
(alguno se habrá quedado)
de este Madrid se han marchado
cuando el peligro veían.

Mezclados con tanta gente,
como no les conocéis,
de fijo les trataréis
como a personas decentes.

Figuras de mucho fuste
os habrán equivocado.
¡Tened en esto cuidado!
¡El rigor, que no os asuste!

Hubo quien, tras de fugarse,
con gesto patibulario
ha reclamado el salario.
¡Sin duda, para cuidarse!

«Quien no trabaja, no cobra»,
le dieron como respuesta,
y con arrogancia apuesta
dijo: «El dinero me sobra.»

Después de tan magna hombría
y de arrogancia tan alta,
han castigado la falta...
¡dándole categoría!

También hubo algún osado
que aprovechó la ocasión
de falta de decisión,
y su jornal ha cobrado.

Y quien metiendo los codos
(a lo que él llama «suplencia»),
porque no tiene conciencia,
por quedarse, ha echado a todos.

Pero toda esta maraña
de cucos y de indecentes,
como seamos conscientes,
tendrá que salir de España.

Y si acaso se quedaran,
que la masa les conozca,
y que no abran más la boca
hasta que les preguntaran.

Hay que tener mano dura
para aquel que la merece,
y si la verdad escuece,
todo lo que escuece cura.

Tengamos el heroísmo
de romper las amistades,
denunciando falsedades.
No tanto compañerismo.

Quien sólo por ambición
en un cargo figuraba,
ése no representaba
bien a la organización.

Cuando con loca carrera
de este Madrid se marchaba,
y su puesto abandonaba,
ha demostrado quién era.

Quiénes así procedieron,
para mí, ya están juzgados.
Démosles por ignorados,
sin olvidar lo que hicieron.

Cuando hayamos saneado
nuestras filas, a gritar:
¡El que nos quiera imitar
tiene el camino trazado!

Vicente ARROYO

Junio de 1937.

sea preciso tomar carrerilla desde lo alto de la «Escalinata». Hay que decidirse...

Si logramos esta proeza, a buen seguro que en «Barcelona» nos facilitarán los medios para trasladarnos a «Sevilla» sin ninguna clase de «Peligros», para decirle al bestia de Equipo de Villano que no sea «Talavera», porque le va a costar cara su aventura, toda vez que no ha estudiado en «Salamanca», y en madrileño castizo le diremos también que los leales hemos de darle más palos que a una manta de «Palencia», pues nos da igual que su derrota pueda ser «Menor-ca» o pueda ser «Mallorca», porque al fin serán derrotados.

Y el imbécil de los rizos,
que nada tuvo de Franco,
con maleta, perro y zuecos,
a «Zaragoza» o al charco.

EMEYPE

Charla de nuestro camarada Isaías Rosales, Comisario de la 40.^a Brigada, por el micrófono de Unión Radio

Camaradas: Al acercarme a este micrófono de Unión Radio quisiera, en breves palabras, hacer un pequeño relato sobre la diferencia que existe entre el ejército fascista y el nuestro, el Ejército popular de la República.

Una de las diferencias entre nuestro Ejército y el del enemigo es que en el nuestro existen comisarios de guerra, y en el de los fascistas no. No es una diferencia superficial, sino que responde a algo muy profundo: a dos concepciones del ejército esencialmente distintas. Mientras nuestro Ejército está basado en la disciplina activa, el de ellos lo está en la disciplina pasiva. Ellos piden al soldado que se someta ciegamente al mando, quiera o no. ¿Razones? «Porque lo mando yo.» No hacen falta más razones. Por eso no les importa traer a desdichados moros, italianos y alemanes, que vierten su sangre en una lucha cuya significación desconocen; por eso no tienen reparo en traer engañados a infelices extranjeros sin trabajo, que se alistaron creyendo que les llevaban a trabajar al África y a Abisinia; por eso, como nos cuentan los evadidos, reclutan gente diciéndoles que o entran en el Tercio o los fusilan contra una pared. Son los mismos que el 10 de agosto sacaron a la calle a los soldados y les llevaron a la muerte sin decirles la verdad, sin enterarles de que les iban a utilizar para luchar contra la República. Son los traidores de siempre.

En cambio, la disciplina de nuestro Ejército está basada en el convencimiento del soldado. Nosotros no queremos soldados que procedan como autómatas, que actúen por el miedo o por afán de lucro, sino soldados conscientes de lo que significa nuestra lucha; hombres que combatan por propio impulso, compenetrados con los mandos. Esto es lo que explica nuestra victoria. Nuestros milicianos no han necesitado que nadie se lo mande, que nadie les amenace o les ofrezca dinero para sacrificar su vida por la libertad, por la independencia de España y por una sociedad más justa. De aquí nace la existencia de los comisarios de guerra en nuestro Ejército. Acaso la diferencia mayor que los evadidos encuentran al pasarse a nuestras filas es el trato que reciben de nuestros jefes. Aquí todos somos camaradas, y por sentirlo así, tenemos comisarios y delegados políticos encargados de velar por todas las necesidades de los combatientes: por su salud, por que estén bien alimentados y bien vestidos, por satisfacer en lo posible sus legítimos deseos; pero, sobre todo, por que sean soldados conscientes que luchan por propio entusiasmo.

Por eso, el Comisariado de Guerra se ha preocupado de influir moralmente en el soldado; de instruirle, de educarle, de fortalecer su formación política y militar. El medio principal para lograrlo es la convivencia diaria entre el comisario y el delegado político con los soldados, como un camarada más, preocupado en darles un buen ejemplo. Si llega el momento, les habla; pero sabe que más que las palabras vale la conducta observada por él.

A esta labor continua, de todos los días, de todas las horas y de todos los minutos, difícil de precisar, y que es la más eficaz, se añaden, en el orden de la cultura, una porción de actividades que en su conjunto constituyen ya una obra enorme realizada por el Comisariado de Guerra, y para la cual ha contado con la colaboración del ministerio de Instrucción pública, de Cultura Popular, de Altavoz del Frente, del Socorro Rojo Internacional y de otras entidades.

Vamos a indicar algunas de estas actividades, que son: clases contra el an-

alfabetismo; Hogares del Soldado; charlas políticas, por los comisarios y delegados; reparto y lectura comentada de prensa; periódicos de Brigada y murales; charlas instructivas; sesiones de cine; representaciones teatrales; festivales; canto coral; deportes; bibliotecas en Hogares del Soldado y en las mismas trincheras. Tenemos maestros en todos los Batallones, que con gran entusiasmo enseñan a leer y escribir a aquellos que, por su desgracia, no han podido aprender en sus pueblos, sus aldeas, sus ciudades, donde la burguesía ha predominado siempre y donde a ésta no le convenía que el pueblo aprendiese, para así mejor explotarle.

Nosotros, dentro de la guerra iniciada por los generales traidores a la patria, e inspirados por la burguesía cerril que tenía a la clase trabajadora sometida al hambre y a la miseria solamente porque ésta reclamaba los derechos a la vida y a mejorar su condición social; nosotros, comprendiendo que ésta no debe carecer de la cultura que como ciudadanos necesitan, hemos procurado, ya que aquéllos no lo hicieron, no solamente formar un Ejército en posesión de las armas de guerra, sino también dotarle de la otra arma: la de la cultura, que es tan necesaria en nuestra lucha y tan eficaz, con la que derrotaremos definitivamente al enemigo fascista.

Así tenemos un Ejército que lucha no porque se lo mandan, sino porque quiere luchar. E igual que en muchas de las guerras pasadas los ejércitos libres, aunque fuesen ejércitos pequeños, han vencido a grandes ejércitos esclavos, de hombres sometidos, nosotros venceremos a los que quieren esclavizarnos.

Quiero señalar también aquí la conducta observada por los jefes y oficiales de nuestro Ejército; conducta ejemplar con la que, dando ejemplo a nuestros soldados, sin titubeos de ninguna clase y siguiendo adelante y a la par de los comisarios de guerra, siguen caminando en la lucha hasta conseguir el objetivo señalado por el mando superior.

Nosotros, los comisarios, hemos de continuar siendo cada día más entusiastas, y seguiremos colaborando siempre al lado de nuestros camaradas que en nuestra compañía mandan las unidades comprendidas dentro de nuestras Brigadas, dentro de nuestro Ejército republicano, y que desde el primer día del movimiento fascista asumimos toda la responsabilidad que correspondía a los cargos que nuestro Gobierno nos había conferido. Debemos dar ejemplo a nues-



Una representación de la Junta directiva visitando los frentes e interesándose por los valientes camaradas.

tros soldados, que bajo nuestro mando han seguido y siguen, con tan buena fe como nosotros, luchando por forjar cuanto antes este Ejército del pueblo, que tanta falta nos hace, no ya solamente por liquidar el fascismo español, que, apoyado por otras naciones extranjeras, se ha lanzado contra nuestra República, sino para después hacer que nuestra patria sea respetada y defendida por nuestro propio Ejército, que será el Ejército de la libertad y de la independencia.

¡Soldados del pueblo, combatientes que luchamos unidos por defender nuestras libertades y las libertades de todos los pueblos oprimidos! He de recomendaros lo siguiente: Seguid siendo disciplinados como hasta aquí y bajo una sola consigna: la de acatar por encima de todo a nuestro Gobierno del Frente popular. Salud, camaradas.

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva el Comisariado de Guerra!

Vaya mi charla

Acontecimientos ocurridos, tanto nacionales como de allende las fronteras, pero que tienen relación con nuestro problema álgido, «la guerra», me obligan a dedicar esta charla a ellos.

Muchas esperanzas había despertado en los espíritus optimistas la reunión de las naciones asociadas; pero

su resultado les defraudó. Una vez más quedó patente que sólo nuestras armas, empuñadas como están por todo un pueblo en defensa de su independencia, serán las que decidan nuestra indiscutible victoria. Una vez más se puso de manifiesto que la razón, si no va acompañada de la fuerza, de nada vale.

El Libro Blanco y la intervención de Alvarez del Vayo demostraron, dieron más que sobradas pruebas de que éstas nos asisten; pero, como dice el refrán, «no hay peor sordo que el que no quiere oír», y ése ha sido el resultado de la asamblea, a la que ha podido hacer compatible su asistencia Hitler con el feroz bombardeo por su escuadra de la ya también mártir Almería.

Quizá, si algo faltaba, esto podía demostrar la eficacia del llamado Comité de control, que, como se esperaba, sería aprovechado por las potencias fascistas para el apoyo a su representante en nuestro país.

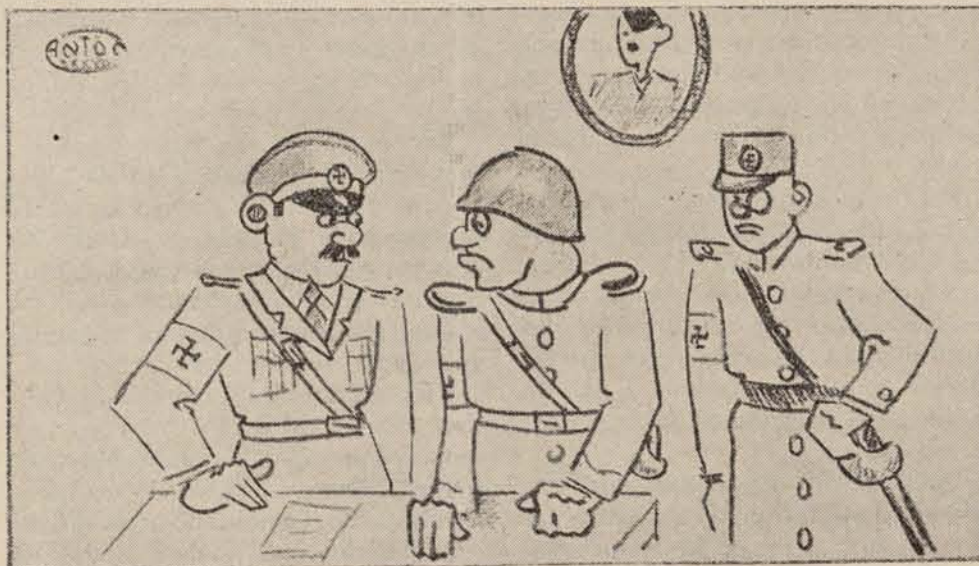
Cada vez se dibuja más claro el deseo italgermano de intervenir en nuestro pleito interno, a pretexto de la lucha contra el bolchevismo, y la falta de energía de aquellas potencias llamadas democráticas, que, sin querer, están preparando el camino que a nosotros se nos ha obligado a recorrer. Allá ellos con su responsabilidad y con los resultados que de su conducta recojan; nosotros los estamos sufriendo ya hace once meses, once meses de lucha que son el producto de las debilidades consentidas, cuando el peligro podía ser conjurado con una política de energía que hubiera costado mucha menos sangre que la represión del desmán está costando.

Que sirva de ejemplo nuestra tragedia, sobre todo a la clase trabajadora de todos los países, sin que olviden jamás que nuestra lucha es la suya; es la lucha por la libertad, en la que si, cosa imposible, fuésemos derrotados, no tardaría en sufrir sus consecuencias, de las que después se lamentaría. En sus manos está el impedirlo, y a esta clase trabajadora y a la fuerza de nuestras armas confiamos la resistencia.

UN AFILIADO

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

DESPUÉS DEL PASEO MILITAR



—Lo que me fastidia es que esos malditos rojos se crean superiores a nosotros por lo de Guadalajara.

—Nada de eso; ya pueden comprender que más vale una retirada a tiempo antes que salir corriendo.